

nea, particularmente de la referente a la Doctrina Social de la Iglesia.

J. L. Illanes

José I. GONZÁLEZ-FAUS - C. DOMÍNGUEZ - A. TORRES-QUEIRUGA, «*Clérigos*» en debate, ed. PPC, Madrid 1996, 230 pp., 12, 8 x 21

El contenido del libro es una crítica incisiva y documentada, desde las perspectivas teológica, psicoanalítica y eclesiológica, al *Clérigos* de E. Drewermann. Subrayaría la referencia primermundista que J.-I. González-Faus le descubre. Las observaciones metodológicas que le endosa C. Domínguez-Morano. Y el tríptico «psicograma-patograma-reforma» en cuyo centro aproximado le coloca A. Torres-Queiruga. Parecen detectar los autores un afán por arreglar con una mano lo que destruye con otra. Y advertir que en el mundo clerical no todo lo posible es siempre real.

La valoración del libro ha de incluir un agradecimiento por la «traducción» del *Clérigos* —por así decir— del español al castellano (cfr. J. Rico, *Reseña*, en «Seminarios» 42 [1996] 520). Un convenir en la distinción de los consejos evangélicos aplicados al sacerdote secular o a la vida consagrada; y en la superación de la dialéctica *razón-fe* y *técnica-fe*. Se guarda también un sereno equilibrio entre *sociedad-individuo*, *comunidad-persona*, e *institución-carisma*. Pero respecto al don-«ley» del celibato es claro el consenso con E. Drewermann y el disenso con la Iglesia. Me ha parecido ver una determinada interpretación del delicado *ex sese non autem ex consensu ecclesiae* en el fondo de la solución aportada: el celibato voluntario (cfr. pp. 32, nota 14; 157).

Una propuesta para el diálogo consistiría en extender el debate a cuestiones como la dimensión universal del sacer-

docio, relacionada con una prudente y justa distribución del clero. En Latinoamérica, ejemplo varias veces citado, son bastante numerosas las «comunidades sin pastor» (argumento anticelibatario), a la vez que las vocaciones celibatarias sin formador; mientras que en Europa se oye hablar con frecuencia de sacerdotes sobrantes. Los expertos en espiritualidad dirían que el clero diocesano tiene efectivamente problemas cuando es numeroso, y que muchos dejan de serlo cuando toma conciencia de su *sollicitudo omnium ecclesiarum*. También explanan los espirituales la relación ontológica y *psicológica*, sacramental y moral, del sacerdote con Cristo (*Pastores dabo vobis* 72d).

P. J. Simón-Ezquerro

Fernando VALERA SÁNCHEZ, *En medio del mundo. Espiritualidad secular del presbítero diocesano*, S. E. Atenas, Madrid 1997, 206 pp., 13 x 21. ISBN 84-7020-418-1

El libro se ocupa de la dimensión secular del sacerdote desde la perspectiva de la espiritualidad. Tiene dos partes: en la primera trata de los «aspectos teológico-espirituales de la secularidad del presbítero». La segunda presenta algunos aspectos para «la espiritualidad del presbítero en el mundo de hoy».

Para el autor «hoy el problema no aparece tanto en lo que supone la identidad teológica como en lo que sería la configuración espiritual del sacerdote» (p. 35). Esta configuración de la vida espiritual tendría las siguientes dimensiones: la relación con la persona de Cristo y su misión redentora; el servicio al mundo y a los hombres en la comunidad eclesial; el amor al mundo como creación, historia y cultura; el diálogo con el mundo; la cruz y la pobreza; la «experiencia de Dios»; la experiencia propia; la sacramentalidad del ministerio (pp. 37-41).